

LA INDUSTRIA DE AZUCAR EN CUBA:

EL OBRERO ASALARIADO (1840-1860)

ABEL I. LOPEZ

*Sin un estudio exhaustivo de la economía azucarera no
hay posibilidad de interpretar la historia cubana".*

Moreno Fragonals - El Ingenio.

INTRODUCCION

La industria azucarera en Cuba fundada a fines del siglo XVI tuvo un escaso o reducido crecimiento hasta finales del siglo XVIII: Las condiciones del comercio de azúcar no favorecían la expansión de la producción de Cuba. España producía azúcar para sí y además importaba del Brasil.

El conjunto de causas fundamentales que sacaron a Cuba del aislamiento fueron: la toma y ocupación de La Habana durante varios meses por los ingleses de 1762 a 1763, la supresión durante el reinado de Carlos III de parte de las restricciones mercantiles impuestas a Cuba por España y el aumento de las comunicaciones en esta, así como la creación del gran mercado libre próximo a Cuba al independizarse los Estados Unidos en 1776 y la destrucción de la riqueza azucarera de Haití. Cuba entra en una nueva etapa de su economía, la expansión y el crecimiento de su industria azucarera.

A principios del siglo XIX la fuerza de trabajo como factor importante en esa expansión y crecimiento, era casi totalmente la mano de obra esclava. A mediados del mismo siglo hay una extraña mezcla en los inge-

nios de trabajo asalariado y esclavo, una yuxtaposición y simultaneidad de ambas formas. Aunque el negro fue la gran solución, el obrero asalariado jugó importante papel.

¿Qué factores de orden técnico, económico, social, político crearon esa simultaneidad? El productor azucarero cubano empleó mano de obra asalariada para sustituir el sistema esclavista por uno nuevo que le resultara más barato o por el contrario, sólo lo hizo para suplir la escasez de mano de obra esclava? ¿Sí resultó más barato y efectivo el obrero asalariado? Las preguntas anteriores constituyen el punto de partida de este trabajo.

Para dar respuesta a dichas cuestiones examinaremos primero, dos factores que en el desarrollo de la economía azucarera son fuerzas de cambio en la utilización de mano de obra. Por una parte los nuevos adelantos técnicos en la preparación y producción de azúcar. Por otra parte las restricciones en el tráfico de esclavos iniciadas desde principios del siglo ante la presión inglesa y la manera como afectaron tales restricciones la economía azucarera de la isla.

En la segunda parte analizaremos las condiciones generales del obrero asalariado, su papel ante la crisis esclavista, el costo, adquisición, participación y efectividad en la industria azucarera.

Cuando se habla de mano de obra asalariada en el caso cubano es importante considerar dos categorías. La primera en la mano de obra libre, en su mayoría blanca, formada por inmigrantes europeos, no están sujetos a un contrato que les obligue por período fijo. La segunda está constituida por obreros a contrato fijo, chinos, indios yucatecos, negros libres y emancipados.

LOS COMIENZOS DE LA INDUSTRIALIZACION

Hacia 1840 la industria azucarera entra en una etapa de profundos cambios técnicos. Esas transformaciones técnicas se operan fundamentalmente en la región occidental y provocan un desplazamiento en la industria en dirección al este o sea que el crecimiento de la industria tiende a ocupar la llanura sobre todo la zona de Colón, en la provincia de Matanzas.

Los primeros efectos de esas transformaciones son un aumento anual que lento del número de ingenios en los primeros sesenta años del siglo. En 1827 los ingenios eran un millar, en 1840 se elevan a 1,442 (1), en 1860, el historiador Pezuela calcula que entre grandes y pequeños sumaban 2.000 (2).

Manuel Moreno Fragonals considera para mediados del siglo tres tipos de ingenios. El manual, utiliza fuerza animal, el semimecanizado utiliza la

máquina de vapor, el mecanizado diseñado para duplicar el rendimiento de los dos primeros (3).

El trapiche fue el equipo del ingenio que sufrió una transformación más radical durante el período 1800-1860. La revolución industrial proporcionó los elementos necesarios para el mejoramiento de ese sector. Tanto los mecanizados como los no, instalaron trapiches que superaban las viejas maquinarias de principios de siglo (4).

La gran innovación en el sector fabril de la producción fue la introducción de la máquina de vapor que marcó el principio de la revolución industrial en Cuba (5). Ya a partir de la tercera década las máquinas de vapor comenzaron a generalizarse. En 1827 solo 2.5 por ciento de los ingenios utilizaban máquinas de vapor, en 1846 el 19.8 por ciento y en 1861 el porcentaje se elevaba a 70.8 por ciento (6).

Otro factor que sufrió importante aunque no muy grandes transformaciones fue la casa de caldera. La introducción del evaporado al vacío, significó un paso más para el obrero asalariado. Pero estos ingenios al vacío solo produjeron 8.3 del total de la zafra, aunque de superior calidad (7). En general prevaleció el sistema de varias pailas con un solo fuego.

En la casa de la purga el trabajo se mantuvo casi igual. En 1840 aparece la centrífuga que revoluciona. La Purga fue el último sector del ingenio en industrializarse (8).

El envasado que antes se hacía en la ciudad se trasladó al ingenio. Los grandes envases de madera crearon una nueva y floreciente manufactura subsidiaria (9).

Una de las grandes innovaciones fue además la introducción de los ferrocarriles al servicio del ingenio. El primer ferrocarril construido en 1837-39 con capital británico bajo la dirección de un ingeniero americano y con trabajadores en su mayoría irlandeses y alemanes (10) contribuyó grandemente en favorecer la ampliación de los cañaverales facilitando el transporte de la caña hasta la fábrica (11). Hacia 1860 la mayor parte de las entradas económicas de las compañías de ferrocarriles de la isla proveían del servicio a las haciendas azucareras. Los ferrocarriles eran útiles no sólo en los campos sino dentro del complejo fabril; el valor real de los ferrocarriles se extendió a la organización práctica del ingenio (12).

Los datos anteriores no pretenden una descripción detallada del ingenio y su proceso de industrialización sino tan sólo mostrar que las transformaciones en la producción azucarera sólo ocurrieron en el sector fabril. En el sector agrícola no ocurrió ninguna innovación que supusiera un cambio en los métodos de trabajo (13); y en cuanto a las transformaciones técnicas

del sector fabril, sólo se realizaron en los grandes ingenios. Los ingenios pequeños no podían resistir la competencia y comenzaron a sostenerse difícilmente (14).

Veamos ahora como repercutió la industrialización en la mano de obra.

Los ingenios con aparatos modernos, producían más azúcar y en consecuencia requerían más caña, porque tenían mayor capacidad de elaboración, a medida que crece el número de máquinas en el ingenio, es más el número de plantaciones y a su vez mayor la demanda de trabajo, todas esas transformaciones técnicas (molinos horizontales de tres mesas, máquinas de vapor, máquinas al vacío) daba por resultado una mayor capacidad de producción de los ingenios, en consecuencia los ingenios montados con esos adelantos requieren más cañaverales, más tierras que los antiguos trapiches, una importación más grande de esclavos, ello suponía una inversión que superaba en creces los demás elementos del costo del azúcar creando una crisis muy seria en la industria esclavista (15).

El empleo del ferrocarril al servicio del ingenio ahorra trabajo en la transportación de caña, pero ahora ha aumentado el volumen de caña para sembrar.

Por otra parte la resolución de los problemas fabriles, agrícolas, mercantiles que el ingenio representa imponían intensificar la aplicación del principio de la división del trabajo. La producción de azúcar no debía darse en una sola mano, como ocurría hasta entonces. José Antonio Saco aconsejaba que el trabajo debía dividirse en dos partes: agrícola o sea el cultivo de la caña y fabril que consiste en el conjunto de las operaciones necesarias para la elaboración del azúcar (16); en una palabra la parte industrial y agrícola, debían distinguirse y separarse más que antes (17). Esta división daría origen al colonato, una forma de trabajo asalariado, cuyo funcionamiento explicaremos más adelante.

En la propia industria azucarera se abren algunos tipos de ocupaciones que emplean trabajadores libres; formaban estos desde luego parte del equipo de hombres que representaban al hacendado pero labraban por un sueldo o estipendio, lo cual los caracterizaba social y económicamente. Eran los maestros de azúcar, boyeros, maquinistas, mayores, monteros, todos trabajadores a sueldo que en estos tiempos se requirieron con gran medida en los ingenios.

Pero como concluye, Moreno Friginals: "La gran manufactura esclavista del siglo XIX, fue solo una ampliación cuantitativa de los ingenios antiguos. A pesar de la máquina de vapor, no obstante el tipo de hierro, fabricar azúcar continuó siendo, una tarea manual rutinaria" (18). Las máqui-

nas de vapor aplicadas al trapiche, iniciaron un proceso que a larga provocaría la abolición de la esclavitud pero en su etapa inicial, determinó una progresiva explotación.

En efecto los nuevos procesos de industrialización exigían un aumento en la demanda de mano de obra, grandes inversiones de capital para suplir esa demanda e industrializar el ingenio. Se necesitaba y esa era la meta del productor, un brazo barato y efectivo. El crecimiento de la industria y la relativa limitación de la técnica provocan en el hacendado un deseo creciente de intensificar la producción a costo de la vida del esclavo (19). Así, aunque el proceso de tecnificación exigía al obrero asalariado y la eliminación de los esclavos, al fracasar la tecnificación se hizo imprescindible una nueva organización y un nuevo incremento de la mano de obra esclava: con sangre se hace azúcar (20).

Crisis de la economía esclavista

"La historia del trabajo en Cuba hasta fines de la tercera década del siglo XIX, fue con muy pocas excepciones el registro de la esclavitud rural" (21). Julio Le Riverend afirma por su parte que "durante tres siglos hasta 1860 la única forma de intensificar la producción consiste en aumentar los brazos esclavos empleados en trabajos agrarios e industriales" (22). Efectivamente la participación esclava en la fabricación de azúcar es cada vez mayor. Klein, citando a Trasher, calcula que en el censo de 1846 solo el 18 por ciento de la población de color trabajaba en las haciendas de azúcar (23). Jacobo Pezuela calcula que en 1860 había unos 150.000 esclavos en las plantaciones azucareras, comprendían el 38 por ciento de la población esclava y el 29 de la de color (24). Según los datos del censo de 1862, de un total de 368.550 esclavos, 172.671 (aproximadamente el 46 por ciento) trabajaba en plantaciones azucareras (25).

Peró las cuestiones tocantes a la esclavitud ya habían comenzado a preocupar a los azucareros cubanos, pensaban en la posibilidad de que el azúcar no fuera solo producto de negros africanos, algunos porque creían que la esclavitud era un freno al desarrollo económico (26); para otros porque el aumento de la población negra era peligrosa no solo económica sino social y políticamente (27).

Sin embargo hacia 1869 el verdadero temor provenía de la disminución de la población esclava y de su alto costo. Si en 1841 había 436.495 esclavos (43.3 por ciento de la población) (28), en 1862 habían disminuido a 368.550, sin duda que el número de negros introducidos en Cuba era inferior al que reclamaba el desarrollo azucarero. Desastres naturales aumentaban la demanda de fuerza de trabajo (29). Las epidemias y enfermedades disminuían de un 20 a 50 por ciento la mano de obra (30).

Además las medidas restrictivas tomadas en 1835 y 1845, y la ley de supresión y castigo del tráfico de esclavos en 1866, afectaron considerablemente la estructura económica esclavista. A esto se unía la estrecha vigilancia costera en África y en alta mar impuesta por Inglaterra y la necesidad de pagar a mejor precio la complicidad de las autoridades. La trata fue sustituida por el contrabando. Las restricciones coincidían con la introducción de la máquina de vapor que aumentaba la capacidad productiva del ingenio (31). Hacia 1845 el precio de un bozal era de 300 pesos, en 1855-60 el precio promedio, había aumentado a 1.250 y 1.500 pesos (32).

El temor y las dificultades para obtener esclavos así como su creciente costo fueron suficientes para que se iniciara un cambio de actitud en cuanto a la trata. Se volvió la mirada hacia fórmulas intermedias basadas en la importación forzosa de brazos. Cuba no tenía suficiente mano de obra y toda vez que un tercio de los esclavos eran mujeres, la reproducción no podía suplir esa necesidad.

EL OBRERO ASALARIADO

El blanco

La participación del obrero asalariado no fue realmente importante en el ingenio sino hasta mediados del siglo, cuando la economía esclavista entró en crisis.

Los intentos de incluir trabajadores blancos en los ingenios, se remontan a la primera década del siglo. Arango y Parreño habían manifestado ante las Cortes ya en 1811 que antes de considerar el tráfico de esclavos debía examinarse asuntos de más importancia para la Isla como la promoción de la inmigración blanca, necesaria en el trabajo de azúcar (33). En 1817 se creó la junta de población blanca. Aunque en 1820 la inmigración se detuvo por un tiempo hacia los años treinta aumentó de nuevo (34).

La sacarocracia advertía las desventajas de la esclavitud y trataba de formar la masa asalariada cubana.

José Antonio Saco propulsor de la inmigración blanca examina los argumentos más comunes utilizados por los criollos para justificar el tráfico de esclavos. Primero: sólo los esclavos pueden soportar el trabajo fuerte en las plantaciones. Segundo: sólo los africanos pueden resistir el clima y las enfermedades tropicales. En tercer lugar el salario del trabajador libre resulta demasiado costoso.

Saco responde al primer argumento diciendo: "No solamente hubo desde tiempos pasados sino que también hay hoy muchos labradores blan-

cos dedicados a sembrar, cortar y vender caña. ¿Habrà quién pueda negar que las herrerías, la construcción de caminos, puentes y canales, son trabajos más recios que la elaboración de azúcar?" (35). Al segundo argumento añade: "Qué importa que el calor no fatigue al africano si por otra parte le asaltan causas de otro linaje? Ciertamente que la fiebre amarilla no ataca a los negros africanos. ¿No están exentos de ella todos los cubanos, los naturales de las demás Antillas? La fiebre en Cuba no es tan general como vulgarmente se dice, ni tan destructora como se supone" (36). Lo que por entonces preocupa a Saco es el aumento de la población esclava que lleva entonces el camino de sobrepasar a la población blanca como ocurría ya en 1840. El fantasma de una sublevación general de esclavos aterrizaba a las sacarocracias cubanas.

David Turnbull cónsul inglés en La Habana, cree más en la efectividad del trabajo asalariado que el del esclavo: "Nadie podrá negar, dice, que la tarea de un hombre blanco, que trabaja voluntariamente y no por interés equivale a la que pudieran desempeñar dos de los más robustos de la raza africana" (37). Es un error pensar, añade, que el negro pueda soportar mejor que el blanco la alta temperatura artificial del ingenio y natural de la Isla (38). Cuando se encuentra que el fuego puede ser extinguido y las calderas sometidas al frío durante la noche sin ninguna desventaja y que el calor del horno es tan perjudicial al blanco como al negro, cambiarán sin duda las opiniones de los patriotas de Cuba con respecto a la utilización de negros ya esclavos ya libres en el interior del ingenio. Turnbull cree además que los habitantes de las Islas Canarias son una buena solución para reemplazar al esclavo (39).

El propio gobierno español se preocupaba por la inmigración blanca. Se enviaban habitantes de la península en considerables cantidades (40).

El argumento de más peso al cual el mismo Saco no le niega importancia es la escasez y costo del salario blanco. El esclavo se hacía más caro pero no había cómo sustituirlo. Por eso "El tráfico de esclavos duró en la medida en que el sistema de esclavitud era aceptado como el mejor medio por el cual los cubanos podían obtener y organizar sus trabajadores en el momento en que la Isla estaba sufriendo una intensificación de la actividad agrícola" (41).

Arango y Parreño, calculaba que el costo de un esclavo anualmente era de 200 pesos, mientras que el del obrero de trabajo libre ascendía a 400 (42). En 1845 Vásquez Queipo en un memorandum calculaba en 70 pesos el costo del trabajo del esclavo y en 140 el del libre (43). En general "Los libres blancos mantuvieron una curiosa situación de privilegio que les permitió salarios altísimos, más altos de los que entonces se pagaban en Europa" (44). Su costo provenía de su escasez. "Los productores cubanos

fueron esclavistas por necesidad no por utilidad, porque carecieron de asalariados. Desde un punto de vista económico puro el trabajador asalariado era más barato que el esclavo, en especial en una industria estacional; en Cuba no era así, no se podía comparar esclavos que existían con asalariados que no existían" (45).

Por otra parte en la mayoría de los casos los inmigrantes blancos preferían entrar a formar parte de negociantes privados o cultivadores de café o tabaco (46). Fueron ellos los que a finales de la colonia fundaron las primeras asociaciones obreras. Saturnino Martínez un obrero español fundó la sociedad de tabaqueros en 1868 (47).

Así, en 1862 de un total de 728,957 blancos, 41,661 eran trabajadores en haciendas de azúcar (48). La importación de trabajadores blancos no había cumplido con lo que se esperaba "no solo porque el gobierno no lo favoreció consistentemente sino también porque los blancos rehusaron aceptar los degradantes trabajos de los negros" (49).

Los cargos administrativos de maestro de azúcar, mayoral y mayor-domo, cuyos salarios Turnbull calcula en 600, 500 y 300 pesos anuales respectivamente (50), eran ejercidos por blancos. Lo normal es que los asalariados traten con el administrador y el mayoral maneje a los esclavos (51). Los libros de contabilidad, la tumba y limpia de bosques así como el acarreo de la leña y tiro de caña eran actividades generalmente ejercidas por blancos (52). Los ferrocarriles importan su propia mano de obra, las compañías poseían pocos esclavos, la fuerza estaba basada en blancos, asiáticos y emancipados (53).

Los productores recurrieron a todos los medios para incorporar trabajo barato. El campesinado de las vegas fue enviado a trabajar en la industria azucarera; las prescripciones contra la vagancia tuvieron por fin reclutar mano para el ingenio (54).

Uno de los primeros efectos del aumento de la capacidad productora o fabril de los grandes ingenios fue la aparición de un tipo de productor nuevo: El colono, quien sembraba caña, pero que no teniendo trapiche o fábrica de su propiedad para molerla y convertirla en azúcar lograba que el ingenio vecino se la moliese entregando al dueño del ingenio en pago de dicha operación una parte del dulce obtenido y disponiendo libremente del resto (55). En el momento en que los grandes ingenios comenzaron a competir se les creó el problema de asegurarse la provisión de caña indispensable para la zafra. Y la aseguraban de dos maneras. Primero, dominando económicamente al colono hasta reducir la independencia de este convirtiéndolo en un feudatario del ingenio atado por un contrato e impedido a vender libremente su fruto. Segundo, el gran propietario adquiría tierras

para sembrarlas por administración, a partido o arrendarlas a colonos independientes del ingenio (56).

Pero la situación más común de los colonos era la siguiente: Esos colonos no eran propietarios de las tierras, tenían que emplear costosos sistemas de tiro de caña por medio de bueyes. Nada de eso constituía un incentivo para los colonos. Por otra parte se les pagaba dos pesos por cada 100 arrobas de caña limpia puesta en el batey, lo cual ahondaba la ineficiencia del sistema. En verdad no se trataba de colonos sino de verdaderos mayoresales y administradores asalariados (57).

Turnbull calcula que en la formación de una nueva hacienda azucarera capaz de producir 1.200 o 1.300 cajas de azúcar, se necesitaban alrededor de 30 caballerías o sea 960 acres. Para tal establecimiento se utilizaban aproximadamente 40 colonos blancos, según lo estimado por la Sociedad Patriótica. Corría por cuenta del propietario los gastos preliminares de compra y preparación de la tierra para la siembra, esos gastos ascendían a 1.100 pesos por caballería. Se le entregaba a cada colono un cuarto de caballería, recibiendo el propietario un pago del 6 por ciento de su inversión. Dos terceras partes de la tierra recibida por el colono debía ser destinada a la producción de caña que el propietario del ingenio debe pagar a un precio prefijado. Además el colono recibía un salario de 8 pesos mensuales durante la estación de cosecha (58).

El africano libre

A medida que el problema de la escasez de trabajadores se hacía más aguda, la demanda de trabajo asalariado se elevaba y era llenada con personas libres de color (59). A pesar de la ya iniciada decadencia de la economía esclavista, muchos de los productores pensaban en términos de trabajo servil. Para solucionar la crisis laboral proponían frecuentemente si no más esclavos por lo menos la importación de africanos libres. El Marqués del Pozo, ministro colonial, prometía que una vez que la esclavitud se aboliera definitivamente, el gobierno español podría denunciar los tratados de 1817 y 1835 e intentar la trata de africanos libres (60).

Se obligaba a los esclavos manumitidos a trabajar en los ingenios, de esta manera se organizaba un sistema de abolición que asegurase la permanencia de los esclavos manumitidos trabajando por salario (61).

Los emancipados, quienes pertenecen a la categoría de negros libres, eran contratados para trabajar por un número determinado de años después de los cuales podían quedarse o marcharse a otro lugar. Sus períodos de contrato eran constantemente renovados, nuevos propietarios firmaban con ellos por nuevos períodos (62).

Según los contratos firmados por los emancipados, estos aceptaban que como garantía, su certificado de libertad permaneciera en poder del patrón hasta que el período del contrato se hubiera cumplido. Las disposiciones prescribían también que el contratante estaba obligado a pagar al negro un salario de doce pesos mensuales, suministrarle comida, vestido y asistencia médica. Darle un bono de dos pesos mensuales si trabajaba bien (63).

La población libre de color era de 152,238 negros en 1841 (64) y 221,417 en 1862 (65). No encontramos cifras referentes a la participación de negros libres en la actividad azucarera en toda la Isla. Solo tuvimos alcance a una referencia de la población de Bahía Honda en el departamento occidental, donde de 115 africanos libres, 28 trabajaban en los ingenios (66). Dado que la mayoría de la población libre de color se concentraba en las grandes poblaciones y en la zona oriental (67), suponemos que su participación en los ingenios no debió ser muy numerosa.

YUCATECOS Y CHINOS

No sirvieron ni blancos, ni negros libres para solucionar el problema de brazo barato. Surge una nueva solución: los yucatecos y los chinos.

El primer contingente de indios yucatecos, 135 en total, llegó a La Habana contratado por el mercader Carlos Tolme. Eran adquiridos a un costo de 25 pesos y vendidos alrededor de 100 pesos, pero nunca fueron importados en grandes cantidades porque no demostraron ser muy efectivos (68). Según el ya mencionado censo de 1862 en ese año el número de yucatecos solo alcanzaba a 762.

En 1847 fueron introducidos los primeros 315 chinos con contratos por períodos de ocho años. El contrato estaba sujeto a una renovación voluntaria Le Riverend afirma que era difícil que trabajara el número de años estipulado especialmente por el hecho de cualquiera falta grave, en particular la escapada de la finca aunque solo fuera por horas, se castigaba dando por no servido todo el tiempo anterior a ese hecho (69).

La inmigración china fue organizada por franceses e ingleses y en manera muy similar al tráfico de esclavos africanos. Muchos de los chinos firmaban los contratos en su país. Ellos creían que los términos de sus contratos les permitía cambiar de dueño pero a su llegada se encontraron con que eran virtualmente vendidos a los propietarios de haciendas (70).

No faltó hostilidad en la Isla con respecto a la inmigración china. Saco se refiere a ella en estos términos: "Yo convengo en que la introducción de asiáticos podrá ser útil a la agricultura, pero la asquerosa corrup-

ción de sus costumbres, la indiferencia religiosa de muchos, las creencias anticristianas y la nueva complicación de razas tan heterogéneas como las que ya existen, son males tan graves que todo buen cubano debe lamentar" (71). En 1860 el capitán General Serrano prohibió la inmigración china que fue reabierta a finales del mismo año ante la demanda de los grandes propietarios (72). Como el tráfico de negros libres no era permitido por los británicos, los hacendados volvieron de nuevo al trabajador oriental. Los productores podían tener en él un obrero de jornal miserable, la quinta parte del alquiler de un esclavo. La explotación asalariada sustituía a la explotación esclava (73). Su costo inicial era de 100 a 200 pesos y salarios mensuales de 4 pesos (74). El trabajador oriental comenzó a ser importante a partir de 1860: el número de asiáticos en 1862 alcanzaba a 34.050. No conseguimos datos del número de ellos empleados e ingenios o actividades azucareras para toda la Isla. En el caso de Bahía Honda todos los asiáticos existentes en la localidad eran obreros de los ingenios (75).

Observamos finalmente que si el chino respondía a las necesidades del gran productor, no solucionó el problema del pequeño quien siempre se opuso al tráfico de coolies chinos. Para algunos de ellos el trabajador chino podría resultar tan costoso como el blanco y sobre todo, menos eficiente.

CONCLUSION

La tecnificación, la crisis esclavista, la escasez de mano de obra exigían al obrero asalariado. La simultaneidad y yuxtaposición de trabajo de jornal y esclavo existió. Pero el trabajo asalariado no fue lo que se esperaba y lo que grandes propietarios esperaban. Por ello durante el período que nos ocupa, el productor tuvo que recurrir a su gran solución: el esclavo. Como anota Moreno Fragnals, los productores fueron esclavistas por necesidad no por utilidad.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Ramiro Guerra y Sánchez: *Azúcar y población en las Antillas*, 3ª Ed. Habana, Cultural S. A., 1944, p. 65.
- 2) Jacobo de la Pezuela: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, Madrid, Imprenta de Mellado, 1868; I, p. 26.
- 3) Manuel Moreno Fragnals: *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, La Habana, Comisión Nal. de la Unesco, 1964; p. 84.
- 4) *Ibidem*, p. 105.

- 5) Fernando Ortiz: *Cuban Counterpoint. Tobacco and sugar*. Translated from the Spanish by Harriet de Onís, New York, Alfred Knopf, 1947.
- 6) Carlos Rebello: *Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba*, Habana, Imp. del gobierno, 1860. Citado por Franklin Knight *Slave society in Cuba during the nineteenth century*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1971, p. 39.
- 7) Moreno Fraginals: *El Ingenio*, pp. 118-119.
- 8) *Ibidem*, p. 124.
- 9) *Ibidem*, p. 128.
- 10) Duvon Corbitt: "Immigration in Cuba". *Hispanic American Historical Review*, XXII, N° 2, p. 294.
- 11) Julio Riverend, *Historia económica de la isla de Cuba*, 2ª ed., La Habana, Edit. Consejo Nal. de Universidades, 1965; p. 144.
- 12) Franklin Knight: *Slave Society in Cuba during the nineteenth century*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1971, p. 37-38.
- 13) Moreno Fraginals: *El Ingenio*, pp. 30-32.
- 14) Guerra y Sánchez: *Azúcar y Población*, p. 72.
- 15) Riverend: *Historia económica*, pp. 144-158.
- 16) José Antonio Saco: *Papeles sobre Cuba. Memoria sobre la vagancia*, La Habana, Dirección General de Cultura, 1960, t. I, p. 95.
- 17) Guerra y Sánchez: *Azúcar y Población*, p. 74. También Riverend, *Historia económica*, pp. 171-173.
- 18) Moreno Fraginals: *El Ingenio*, p. 34.
- 19) Riverend: *Historia económica*, p. 161.
- 20) Moreno Fraginals: *El Ingenio*, p. 34.
- 21) Ortiz: *Cuban counterpoint*, p. 86.
- 22) Riverend: *Historia económica*, p. 89.
- 23) Hebert Klein: *Slavery in the American. A comparative study of Cuba and Virginia*, Chicago, University of Chicago Press, 1971, p. 152.
- 24) Pezuela: *Diccionario*, Vol. I, pp. 62-63.
- 25) Censo de 1862. Cifras dadas por Fermín Figuera en *Estudios sobre la Isla de Cuba*, pp. 20-21. Citado por Arthur Corwin. *Spain and the abolition of Slavery in Cuba*, Austin, University of Texas Press, 1957, p. 146.

- 26) Moreno F.: *El Ingenio*, p. 7.
- 27) Saco: *Papeles*, II, p. 3.
- 28) *Resumen de la población de la isla de Cuba, 1841* Habana, Imp. del Gobierno, p. 19. Citado por Knight. *Slave society*, p. 22.
- 29) Valcárcel: *Tápac Amaru Fidelista y Precursor*, p. 247.
- 30) *Ibid.*
- 31) Ortiz: *Cuban Counterpoint*, p. 58.
- 32) Arthur Corwin: *Spain and the abolition of slavery in Cuba*, Austin, University of Texas Press, 1967, p. 146.
- 33) Arango y Parreño: "Representación de la comisión de la Habana a las Cortes". Obras, II, 145-187. Citado por Corwin. *Spain and the abolition*, p. 24.
- 34) Corbitt: *Immigration in Cuba*, pp. 287-294.
- 35) Saco: *Papeles*, II, pp. 95-96.
- 36) *Ibidem*, p. 100.
- 37) David Turnbull. *Travels in the West. Cuba*, New York, Negro University Press, 1969, p. 259.
- 38) *Ibidem*, p. 260.
- 39) *Ibid.*
- 40) Corwin: *Spain and the abolition*, p. 108.
- 41) Knight: *Slave Society*, p. 53.
- 42) Moreno F.: *El Ingenio*, p. 142.
- 43) Corwin: *Spain and the abolition*, p. 108.
- 44) Moreno F.: *El Ingenio*, p. 141.
- 45) *Ibidem*, p. 150.
- 46) Corwin: *Spain and the abolition*, p. 136.
- 47) Víctor Alba: *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Edit. Limusa, 1964, p. 420.
- 48) Corwin: *Spain and the abolition*, p. 146.
- 49) *Ibidem*, p. 136.
- 50) Turnbull: *Travels*, p. 264.

- 51) Moreno F.: *El Ingenio*, p. 167.
- 52) *Ibidem*, p. 141.
- 53) Knight, *Slave society*, pp. 33-34.
- 54) Moreno F.: *El Ingenio*, p. 151.
- 55) Guerra y Sánchez: *Azúcar y población*, p. 75.
- 56) *Ibidem*, p. 168.
- 57) Riverend: *Historia económica*, p. 175.
- 58) Turnbull: *Travels*, pp. 261-264.
- 59) Knight: *Slave society*, p. 94.
- 60) Diario: Congreso III, N° 88, 1856-87. Citado por Corwin. *Spain and the abolition*, p. 203.
- 61) Moreno F.: *El Ingenio*, p. 152.
- 62) Knight, *Slave society*, p. 34.
- 63) *Disposiciones sobre emancipados en la Isla de Cuba*. A. H. N., leg. 3548-3549. Citado por Corwin. *Spain and the abolition*, p. 278.
- 64) *Resumen del censo de población*. Citado por Knight, *Slave society*, p. 22.
- 65) Censo de 1862. Citado por Corwin. *Spain and the abolition*, p. 146.
- 66) Pezuela: *Diccionario*, p. 89.
- 67) Knight: *Slave society*, p. 94.
- 68) Corwin: *Spain and the abolition*, p. 109.
- 69) Riverend: *Historia económica*, p. 159.
- 70) Corwin: *Spain and the abolition*, p. 109.
- 71) Saco: *Papeles*, II, p. 4.
- 72) Corwin: *Spain and the abolition*, p. 137.
- 73) Moreno Fraguas: *El Ingenio*, p. 155.
- 74) Corwin: *Spain and the abolition*, p. 137.
- 75) Pezuela: *Diccionario*, p. 75.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Alba, Víctor: *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Editorial Límusa, 1964.
- Corbitt, Duvon: "Immigration in Cuba", *Hispanic American Historical Review*, XXII, N° 2, pp. 280-308.
- Corwin, Arthur: *Spain and the abolition of slavery in Cuba*, Austin, University of Texas Press; 1967.
- Guerra y Sánchez, Ramiro: *Azúcar y población en las Antillas*, 3ª ed. Habana, Cultural; S. A., 1944.
- Klein, Herbert: *Slavery in the Americas. A comparative study of Cuba and Virginia*, Chicago, University of Chicago Press; 1967.
- Knight, Franklin: *Slave Society in Cuba during the nineteenth century*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1971.
- Moreno Fragnals, Manuel: *El Ingenio. Complejo económico social de la Isla de Cuba*, La Habana, Comisión Nacional de la Unesco, 1964.
- Ortiz, Fernando: *Cuban Counterpoint. Tobacco and Sugar*. Translated from the Spanish by Harriet de Onis, New York, Alfred Knopf, 1947.
- Pezuela y Lobo, Jacobo de la: *Diccionario geográfico estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, Madrid, Imprenta de Mellado, 1863.
- Riverend, Julio: *Historia económica de la Isla de Cuba*, 2ª edición, La Habana; Edit. Consejo Nacional de Universidades, 1965.
- Saco, José Antonio: *Papeles sobre Cuba*, La Habana, Dirección General de Cultura; 1960; 3 tomos.
- Turnbull, David: *Travels in the West. Cuba; with notices of Porto Rico and the Slave Trade*, New York, Negro Universities Press, 1969.